

Impacto e incidencia de las redes sociales tecnológicas en la construcción de las percepciones y ciudadanías políticas. (Caso: Trump-Clinton)*

Salvador Cazzato Dávila*, Camilo Andrés Vargas Machado**, Manuela Alvarado Rigores***

RESUMEN

Se analiza el impacto de las redes sociales tecnológicas en la construcción de percepciones y ciudadanías sociopolíticas en la era prepandémica. Se emplearán herramientas teórico-prácticas de comunicación política y ciencia política para cumplir con los objetivos específicos del proyecto que sustenta este artículo. El ámbito socio-político ha sufrido transformaciones significativas potenciadas por la globalización tecnológica, y cualquier ejercicio político que ignore esta realidad corre el riesgo de no captar las dinámicas de este espacio multidimensional, particularmente en grandes ciudades. Ejemplos como las elecciones Trump-Clinton de 2016 ilustran la necesidad de profundizar en fenómenos comunicacionales, surgimiento de outsiders y la propagación intencionada de *fake news* o postverdad, los cuales influyen en la construcción de nuevas percepciones políticas y la formación de ciudadanías alternativas. Entender este fenómeno es esencial para desentrañar las complejidades de la vida cotidiana en las sociedades occidentales contemporáneas.

Palabras clave: Redes tecnológicas, globalización, comunicación política, percepciones políticas, ethos, doxas.

* Este artículo científico es un producto académico derivado del proyecto de investigación aprobado y adscrito al Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia (CEELA) (FEC), intitulado: El impacto de las redes sociales tecnológicas referida a la construcción de ciudadanías sociopolíticas en el marco de pre-pandemia, cuyo investigador responsable es Salvador Cazzato, profesor titular adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación y asesor político de la empresa en comunicaciones: Comunicometria. Co-investigadora: Dra. Manuela Alvarado.

* Doctor en ciencias políticas, historiador, epistemólogo, investigador activo y miembro de comités editoriales de revistas científicas, asesor político en ejercicio. Actualmente profesor titular de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad de Zulia salvadorcazzato@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>

Impact and incidence of technological social networks in the construction of political perceptions and citizenships. (Case: Trump-Clinton)

ABSTRACT

This paper analyzes the impact of technological social networks on the construction of perceptions and sociopolitical citizenships in the pre-pandemic era. Theoretical and practical tools from political communication and political science will be employed to achieve the specific objectives of the project that underpins this article. The sociopolitical sphere has undergone significant transformations enhanced by technological globalization, and any political exercise that ignores this reality risks failing to capture the dynamics of this multidimensional space, particularly in large cities. Examples such as the Trump-Clinton elections of 2016 illustrate the need to delve into communicational phenomena, the emergence of outsiders, and the intentional spread of fake news or post-truth, which influence the construction of new political perceptions and the formation of alternative citizenships. Understanding this phenomenon is essential to unraveling the complexities of everyday life in contemporary Western societies. I

Keywords: Technological networks, globalization, political communication, political perceptions, ethos, doxa.

«El que engaña encontrará siempre quien se deja engañar».

Nicolás Maquiavelo.

INTROITO

En la extensa arena de lo político, que como todo fenómeno provisto de lo humano expone o exhibe aristas, modos y distinciones que diferencian en cada espacio y tiempo, una de estas variables se precisa en las percepciones políticas en un instante dado. Puesto la reciente presencia abrumadora de las redes de la tecnología social han llegado para modificar de forma y fondo los modos de concebir la sociología del ejercicio de la política como diría Cansino. Tecnologías como Twitter (hoy día X), Instagram Whatasap han arribado a nuestras intempestivamente para no irse e involucrarnos en redes infinitas de información ter-

** Profesor tiempo completo e investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia, miembro del Grupo de Investigación UCCIDERGRUP. Doctorando en Bioética por la UMNG; Magister en Ciencia Política y Magister en Ciencia Política, Paz e Integración de los Pueblos. Universidad Cooperativa de Colombia. camilo.vargasma@campusucc.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0993-358X>

*** Abogada, magister scientiarum en ciencias penales y criminológicas. Doctora en derecho, Post Doctorado en Derechos Humanos, profesora titular de la Universidad del Zulia, investigadora en los Estudios de género, jefa editora de la Revista Frónesis, co-investigadora del Proyecto de investigación referido arriba. malvari@hotmail.com <https://orcid.org/0009-0009-1515-7100>

giversada, manipuladas o no. De las cuales emergerán, reajustadas a esta oleada monumental de lo comunicacional, percepciones, enfoques, *doxas y pathos* de distintas naturalezas a las hoy conocidas.

La idea planteada posee consistencia conceptual y de praxis social cuando se acude a la vorágine del presente, los conglomerados de las sociedades se imbu- yen en este mundo de vida que no se detiene una sola jornada, solo nos engulle en una cotidianidad sospechosa de ofrecernos respiro para reflexionar, sino de consumir informaciones donde se registran *fakenews y posverdades* que atrapan nuestra atención rigurosamente crítica y reflexiva.

En cuanto a la elaboración voraz de datos falsos y posverdades contemporá- neas derivados de éstos le asisten con insistencia nuestros criterios científicos, cuya avidez es perentoria para comprender sus alcances y dimensiones clasifica- dos con sus múltiples enfoques que demandan ser estudiados y deconstruidos apropiadamente si se les quiere asimilar.

1. LAS REDES SOCIALES TECNOLÓGICAS, FAKENEWS Y POSTHRUTH

Es imperioso precisar ciertos términos, definiciones o categorías a modo de herramientas que conducen el proceso de la investigación en curso.

Así pues, ¿Que son las redes sociales-tecnológicas o red de comunicaciones a la fecha?. Son:

Un conjunto de elementos con características comunes interconectadas o conectadas a través de un medio físico común, con el objetivo de compar- tir y optimizar recursos a través de una disposición física en particular. Las redes juegan un papel vital al facilitar la comunicación dentro de la red humana mundial. También dan soporte a la forma en que vivimos, apren- demos, trabajamos y jugamos. Proporcionan la plataforma para los servi- cios que nos permiten conectarnos, en forma local y global, con nuestra familia y amigos, así como también con nuestro trabajo e intereses. Esta plataforma da soporte al uso de texto, gráficos, video y conversación. (http://cidecame.uaeh.edu.mx/lcc/mapa/PROYECTO/libro27/135_definicion_de_red_de_comunicacione.html, 2022).

Con las características apuntadas es viable indicar que la narrativa de las redes no se limita al mensaje de texto u otras modalidades de comunicación ya harto conocidas por todos.

En adelante corresponde enunciar: ¿Qué son las Fakenews?. Para Carlos Acevedo “Fake News en español significa “noticias falsas”. Como su nombre lo indica, son noticias que no son ciertas o que han sido sacadas de contexto. Este

es un fenómeno que ha existido desde que el ser humano utiliza los lenguajes para comunicarse.

Por ejemplo, los “chismes” generalmente son o tienden a ser (Fakenews) noticias falsas. Alguien inventó el chisme para su propio beneficio o para perjudicar a otra persona porque se molestó con esa persona. La diferencia es que las “fakenews o noticias falsas” son chismes o mentiras que se difunden en Internet y en las redes sociales, como por ejemplo en el buscador de Google, Facebook o Youtube.” (Acevedo, 2020).

Prosigue aclarando cómo:

Al igual que los chismes que todos conocemos, estas noticias falsas son creadas para sacar beneficios propios o para perjudicar a alguien. Casos típicos de *Fake News* se encuentran en las elecciones presidenciales o plebiscitos que se realizan en países. Por ejemplo, con la intención de ganar votos antiinmigración, se inventan noticias de que aumentan los delitos cometidos por la población inmigrante. Algo que ha ocurrido muchas veces en las elecciones en Estados Unidos (Acevedo, 2020).

Es tácito comprender que las noticias difundidas de esta índole sirven para el papel de

...desinformar a las personas en estas épocas de elección, sino que están presentes a diario en Internet con el objetivo de hacer dinero. Seguramente te ha pasado que estás navegando por Internet y le das clic a una noticia que parece espectacular o sorprendente, sin embargo, el clic te dirige a otro sitio que poco o nada tiene que ver con la noticia. O quizá te han aparecido anuncios de que has ganado tal o cual premio y que debes hacer clic, pero realmente no has ganado nada (Acevedo, 2020).

Se acude a esta definición como herramienta que se corresponde a parcial respuesta a los objetivos del presente trabajo con inclinación de interés político-comunicacional. Y oportunamente una de las coyunturas políticas a abordar será y es de este orden. (Tal se denotará lo acontecido en las elecciones norteamericanas ganadas por Donald Trump en 2016).

Ciertamente las noticias de falsedad no son un fenómeno humano y social de reciente data, el chisme es elemento inductor de diatriba o generador de intriga o elemento distractor en un momento dado para beneficio de algunos en detrimento de otros. Ello ha sido una fenomenología de común terna y de consenso en tanto los individuos interactúan y se definen a través de sus pensares y conductas políticas con especial énfasis.

En este sentido, ¿Qué son las redes sociales?.

De acuerdo a Celaya: “Las redes sociales son lugares en Internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos”, afirma Celaya (2008). (Celaya citado por Hutt, 2012, p. 123).

2. UNA INTERPRETACIÓN ANALÍTICA ACERCA DEL ETHOS, PATHOS Y SUS RELACIONES CON LAS REDES TECNOLÓGICAS

En la medida que la tecnología ha sido desarrollada por los seres humanos ésta ha homogeneizado y a su vez ramificado las redes de comunicación a libertad plena con la licencia de un logos racionalmente fundado en un *páthos* si se recupera desde el punto de vista interpretativo de Aranguren (tanto el *êthos* como éste). De modo que se reconoce que es “...talante es “lo que se siente”, “...el sentimiento fundamental, el modo de enfrentarse emocionalmente, es decir, por naturaleza, con la realidad, el «estado del alma»” (Aranguren, 1965, citado por Polo, 2013, p. 9), por lo que considera que la palabra “pasión” no es su significado primario. Como otros autores han señalado, las “pasiones griegas” eran miradas como aquellas que padecemos, que vivimos, en ese sentido son dadas por naturaleza. Mientras las pasiones en el mundo moderno son interpretadas como fuerza, motor para hacer algo. Por lo que el “...páthos no depende de nosotros; al revés, somos nosotros quienes, por lo menos en buena medida, dependemos de él, quienes nos encontramos con él y en él” (Aranguren, 1965 citado por Polo, 2013, p. 9).

Asimismo, las redes sociales no solo han reconfigurado o resignificado las interrelaciones humanas inmersas en sociedad, sino que han edificado un *pathos*, que apunta y resignifica a un *ethos* (entendido como una forma de vida propia o que se apropia distintivamente del modo de vida contemporáneo), porque ha apropiado un comportamiento acostumbrado con una adaptación “racional y sensata” a las redes de comunicación primeramente, y, en segundo orden, a los medios de difusión que datan la vida de muchos seres humanos hoy interconectados.

Cabe acotar que:

“La palabra *ethos* proviene del griego y literalmente significa costumbre o comportamiento, lo que se asemeja más al uso devaluado de la palabra al que hemos hecho referencia en párrafos anteriores. El uso de la palabra en la obra de distintos autores de la misma Grecia muestra el sentido profundo de la palabra que denota una forma de comprensión del mismo ser humano: morada o lugar donde habitan los hombres; *ethos* es la morada, que es el ser, en donde el ser se reconstruye, revalora y resignifica” (Chapela y Cerda, 2010, p. 19).¹

1 Cabe destacar que la profesora de la Universidad Autónoma de México Juliana González tiene papeles de trabajo con aportes académicos concretos acerca de las formas de comprensión que se

Se edificó un *ethos* mediante una reconfiguración de sentido comunicacional-narrativo distinto con una aparición repentina e inusual para presentes generaciones que han tenido que adaptarse a estos mecanismos de morar y transitar en la modernidad. Es vital apuntar que este entramado de configuración comunicativa se ha resignificado y recontextualizado para no ser ni volver a ser el mismo al anterior (en lo concerniente al *ethos* anterior ha dado paso a un *ethos* modernizante de aceleración rauda que ha dejado atónita a más de una sociedad (Cfr. Juliana González).

Se ha apostado a una serie de herramientas de comunicación que ha rebasado *mundos de vida* que ahora se notan desdibujados, es la apuesta a un *ethos avasallante* que no da tregua con sus despertares tecno-modernos que emergen sin limitaciones deslastrándose de las barreras interpuestas por la racionalidad moderna como lo demuestra el surgimiento de la Inteligencia Artificial (La cual no será abordada ahora a causa de limitaciones de edición del trabajo).

La apuesta “racional” por las redes sociales y tecnológicas ha transformado los mundos de vidas —especialmente occidentales— modificando las relaciones comunicativas entre los emisores y los receptores y viceversa. Dado que Facebook, X —antes Twitter—, Instagram han emergido permeando los *ethos y nociones* para modernizarlas irrumpiendo las capacidades y discernimientos para tantos otros. (*Arete*)².

Puesto que:

En la construcción del *ethos humano* participa la arete o capacitación para pensar, hablar y obrar, misma que se da en la relación comunicativa con otros humanos en el seno de una sociedad; todo desemboca en el carácter fundamental de que la condición del habla es dialógica por lo que la experiencia y el entendimiento del Otro es fundamental (Habermas, 2008, 1999, 1998). (Chapela y Cerda, 2010, p. 19).

Entendiendo que las relaciones comunicativas son, en sí, dialógicas, estas herramientas de comunicación han afectado a su vez de sobremanera: “El logos, la palabra, el lenguaje, se constituye así en esencia del *ethos*, y, por tanto, en esencia del ser.” (Chapela y Cerda, 2010, p. 19).

Si se parte de los griegos como Aristóteles la arete hace parte de la esencia del ser expresada por medio del ser racional inherente a lo que significa ser humano. El logos, el *ethos* y *arete* ahora constituyen esencias o sustratos distintivos que re-

configuran a partir del *ethos* del cual se desprende las formas reconfiguradas del *pathos* siempre enfocado desde la filosofía de pensamiento griego.

2 *Areté* (en griego antiguo: ἀρετή, romanizado: *areté*) es un concepto en el pensamiento griego antiguo que, en su sentido más básico, se refiere a la "excelencia" de cualquier tipo—especialmente a la "plena realización del potencial o función inherente" de una persona o cosa. El término también puede referirse a la excelencia en "virtud moral

significan la esencia del ser de su mundo de vida (Cfr. Beriain, 1990) si se apuesta acríticamente a tales sustratos y constructos de redes modernizantes.

Resulta contrastante una apuesta de esta envergadura si se quiere una lectura más crítica de dicha realidad envolvente porque es imposible descartar, desde esta perspectiva “El Internet ha facilitado la creación de espacios de interacción virtual innumerables, constituyéndose en un medio de interacción social cada vez más común y utilizado por diversos tipos de usuarios en el mundo. “Internet está cambiando la sociedad...según su experiencia en la WEB” afirma (J. Celaya (2008) citado por Hutt, p. 125).

3. INTERRELACIONES ENTRE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, MUNDO DE VIDA Y LA RACIONALIDAD INSTRUMENTAL

Es probable que sin desearlo totalmente el ser humano, los avances tecnológicos se han apuntalado como sustratos conformantes de mundos de vidas que han cambiado en sus *esencias* mismas, es por ello que autores como Chapela y Cerda y tantos otros afirman que se han constituido en “esencias del ser” o formas del ser moderno expresadas en medios de interacción social “cada vez más común” en las dinámicas humanas. Donde el proceso de comunicación se transformó en interactividad constante sin descanso ni reparo del tiempo y el lugar que ocupe un sujeto que esté inmerso en la emergencia de tal mundo de vida teorizado por Josetxo Beriain (1991).

Es prudente reconocer que la esencia del ser como categorización torna filosóficamente a la narrativa analítica, aun cuando nos resulta interesante el enfoque comunicacional-político debido a la naturaleza instrumental de esta investigación dada. Lo cual queda demostrado a raíz de la *racionalidad* instrumental desarrollada por la afamada Escuela de Franckfurt: “La razón instrumental, descrita por los pensadores de la Escuela de Franckfurt, da cuenta de cómo la Ilustración llevo un proceso a lo largo de los siglos de simplificación del mundo, siguiendo las categorías de la ciencia y de la tecnología, de las ciencias puras como totalmente fiables”.

Es decir, la interactividad comunicativa del presente ha sido, en parte, producto de la evolución procedente de esa racionalidad instrumental muy bien documentada por los intelectuales de esta corriente sociológica-filosófica, antes por Max Weber y Hebert Marcuse. Pero las dinámicas comunicativas de la racionalidad no sólo se delimitan al carácter científico-tecnológico conocido, sino que también nos conducen a códigos y sustratos que no obedecen a la fiabilidad sistemática de las ciencias puras resaltadas por la corriente. Más aún cuando esta racionalidad ha sido el *target* de álgidos debates con trasfondos filosóficos como Habermas y tantos otros le han dedicado esfuerzos de intelecto de vanguardia.

Al partir de las disciplinas de la sociología y la filosofía social es que se puede acceder a la envergadura de esos trasfondos no solo filosóficos, sino fenoménicos y epistemológicos. Estudiosos como W. Pareto, M. Weber, J. Habermas, A. Matte-lart, A. Pasquali, N. Chomsky han dado pasos importantes en cuanto a la profundidad de estos trasfondos para desmadejar y desentrañar aristas y planteamientos que servirán de bases para el análisis comprensivo, parceladamente, de évenements y coyunturas políticas agudas del siglo XXI como la del Capitolio estadounidense.

En el apartado de adelante es notorio el señalamiento de la importancia de una de éstas desde la cual se suscitarán una cadena de eventos de los Estados Unidos de Norteamérica que tendría, probablemente, su clímax caótico polarizante el aciago día del 06 de enero del 2021 con la “Toma o Asalto del Capitolio” durante la postrera gestión gubernamental de Trump faltando apenas dos semanas para la entrega del mandato al presidente electo Joe Biden.

El mundo de vida (Beraiain) de esa nación se trastoco institucionalmente cuando el llamado ideológico sobrecogió las percepciones políticas de conglomerado de personas, quienes con sus conductas anárquicas invasivas a este centro de poder manifestaron ciertos grados de violencia, irrespeto por el Estado, resentimiento guiado por el seguimiento cegado encabezado por el líder estudiado.

Por ende, la tergiversación de un discurso ambiguo los condujo por el rumbo de la incivilidad fundada en posverdades creadas y desatadas por Trump al aludir acerca de la ‘conducta irreverente’ de Mike Pence en esa coyuntura de pasiones políticas caldeadas. (Pence era acusado por Trump de desobedecerlo y desconocer la autoridad que residía en su persona: este evento es difícil de precisar a raíz de la inapropiada ambigüedad con que el discurso fue “autenticado o premeditado” por este controvertido actor).

Lo cierto es que la no civilidad y el asalto institucional presenciado por los medios y redes de comunicación fue masivo, un evento nunca antes visto había acaecido; tal como comentaban en CNN en Español Juan Carlos López u Octavio Pescador: “...ni siquiera en la guerra civil anterior se había cometido un hecho de esta magnitud semejante” (07 de enero 2021).

En esos momentos de conjetura y confusión, la racionalidad instrumental (Weber) perdió su sitial privilegiado, no era de predominio público porque había cedido el terreno de la sensatez, por cuanto la posverdad “acerca de un llamado subliminal en contra de Pence que estaba sesionando en el Congreso” fue emitida por Trump esa mañana del 06 de enero.

La sensatez y sapiencia racional se perdieron en la prudencia temporal, en lugar de ellas predominó el paradigma de lo sensible y el disenso (Rancière

referenciado por López Pineyro, p. 2014), la pasión política por su líder que hasta entonces “no aceptaba su derrota” en noviembre de 2020 se conjetura.

El categorizado disenso a partir de lo sensible según este francés es esencial cuando las libertades individuales de los hombres son delimitadas por la racionalidad instrumental mencionada (Weber) libertades que son coaccionadas hasta disipadas de acuerdo a M. Weber y F. Nietzsche.

Por cuanto la igualdad social, el desacuerdo, el consenso son nociones de pensamiento esenciales para enfocar característicamente el análisis interpretativo de esta coyuntura crítica “...jamás pensada, ni que ocurriese en la sagrada institucionalidad del Capitolio” (López, Juan y Rincón del Fernando en CNN en español). Esta eventualidad sacudió la opinión pública, la *doxa global* fue trastocada desde sus cimientos lógicos de orden racional ante una situación de caos acoplada por sensibilidades anárquicas desatadas en “instante dado”.

El cruce de una fakenews y una posverdad generada unida a la dinamización del paradigma de lo sensible partiendo de Rancière, probablemente fue el punto de partida para rasgar el carácter sagrado de aquella institución que no fue atacada desde un factor externo si se recurre a la pesadilla de los cuatro ataques del 11-S. El asalto al Capitolio provino del impulso posverdadero potenciado por su líder republicano, que, en ese instante, descuella por su etapa insensible y de insensatez, lo cual atentó contra la racionalidad o sensatez política que pudo haber imperado por el bien común y de la democracia nacional.

4. CLINTON, TRUMP, FAKENEWS Y POSTRUTHS EN RELACIÓN CON LAS ELECCIONES EFECTUADAS EN EE.UU (NOVIEMBRE DE 2016)

“La naturaleza de los pueblos es muy poco constante: resulta fácil convencerles de una cosa, pero es difícil mantenerlos convencidos.”

Nicolás Maquiavelo.

El martes 08 de noviembre de 2016 fueron celebradas las elecciones presidenciales de Estados Unidos donde el empresario Trump y el Gobernador de Indiana Mike Pence resultarían ganadores derrotando la fórmula demócrata que era dada como ganadora por los sondeos de percepción política, la exsecretaría de Estado fue abatida, pese a haber obtenido más votos individuales de acuerdo a la estructuración del sistema político de elección indirecto de EE.UU.

Siendo el 20 de enero la asunción al poder político de esta potencia de ambos republicanos, luego de una campaña electoral de fuertes fricciones, comentarios y acusaciones de diversa índole (xenófobos, misóginos, gritos de fraudes) entre

Hillary Clinton y Donald Trump. Éste fue el target de las doxas y fuertes críticas debido a sus aseveraciones y ataques discursivos que le valieron la resta hasta sujetos de su propio partido como Romney y G.W. Bush demás. En el segundo debate presidencial entre ambos hasta luego a asegurar que de perder la elección desconocería los resultados comiciales de antemano.

Sin lugar a dudas, fue un proceso afectado, viciado e irregular desde diversas ópticas.

El Diario New York Times hizo publicaciones que comprometieron la percepción política de la oponente de Trump, lo cual le favoreció a posteriori. Reveló que Clinton había recibido correos durante sus funciones como Secretaria de Estado durante el gobierno de Barack Obama. La evidencia era innegable a lo cual termina disculpándose públicamente por el pésimo manejo de “información clasificada”; producto de haber lo ocasionado el “espionaje del gobierno ruso” y de otras agencias de inteligencia fuera de la nación. El FBI tuvo un rol importante en estos registros. (Estos correos ponían en riesgo la Seguridad Nacional y la Política Exterior dispuesta por el Estado).

De la afamada plataforma wikileaks.com fueron borrados más de 3000 mil correos donde se planeaba una inserción secreta en Siria, según, nada más y nada menos que la Banca Goldman Sachs. Sin embargo, durante julio del 2016, el Departamento de Justicia confirmó “...que no tomaría acciones legales contra Clinton por el uso de un servidor privado”. Siendo una postura institucional controvertida si se tiene en cuenta el peso representativo del mismo. Y a pesar de las declaraciones y ataques insistentes de su contendor republicano.

No obstante, una semana antes de la elección acotada, el FBI no demoró en reabrir la investigación indicando “que se habían encontrado mensajes potencialmente pertinentes a la investigación.” (FBI). En adelante se presentaron una cadena interminable de teorías conspirativas y hasta desquiciantes que involucraba una pugna con John Podesta; donde afirmaciones infiltradas de ella misma (Para enero del 2016) que, por ejemplo, de llegar a la presidencia desclasificaría archivos relacionados al Área 51; a lo que Podesta exigía en CNN “...que la población tenía derecho a saber lo que pasaba con fenómenos aéreos no identificados” (CNN).

Asimismo, riposta Hillary Clinton el 30 de septiembre de 2016 cuando tomó como referencia un informe de la revista Newsweek que señalaba a Donald Trump de llevar a cabo “negociaciones secretas en Cuba”, pese a que aún estaban vigentes las sanciones de Washington que lo permitían. De manera que informaciones de esta magnitud le proporcionaron un arsenal comunicativo válido para contrarrestar la ofensiva republicana que había ganado terreno perceptivo/electoral con la personalidad polémica de Trump.

Por tanto, la actitud de Clinton durante los debates fue elogiada debido a la calma y serenidad con que se notablemente después del primer debate realizado. A ello se le suma el apoyo de celebridades como Meryl Streep y L. Di Caprio.

Aquí se tiene certeza del uso indebido de *dimes y directes*, declaraciones y contradecaraciones que representan “falsas noticias-falsas novedades” que semanalmente emergían en la cotidianidad norteamericana.

Sin pruebas o evidencias de contundencias se emitían doxas y juicios de valor político, pathos, y de marketing de la misma área social, conformándose en matrices de opinión pública que jugaron un papel determinante en lo referente a las inclinaciones y voluntades políticas que se expresaron en noviembre de 2016, que ciertamente le brindaba matices y distinciones propias aun en proceso destinado a no ser un “trayecto político usual”.

Hasta último momento los sondeos daban como ganadora a la esposa del ex-presidente, pero con un margen poco amplio. Estuvo apoyada por muchos medios de comunicación y tuvo un repliegue informativo importante. Aun cuando Trump había dirigido sus esfuerzos hacia “otros medios”, colocó especial énfasis en redes tecnológicas como Twitter principalmente. Este red social se hizo manifiesta, en el caso de la avanzada socio-política de Trump, como un instrumento claramente de racionalidad política, fue aplicada con magistralidad y maneras de “manipulación *ad hoc*” cuando se menciona la figura de Trump, toda vez que fue protagónica y se apoyo usualmente en este medio comunicacional de certera audiencia como se demostró en la historia reciente de esa nación.

Los estratos sociales, específicamente, de Norteamérica estaban en grados de expectación casi paroxística a la espera de un tuit de este personaje, y no solo se delimito a una esfera de influencia nacional, sino que sus opiniones, criticas y aseveraciones eran aguardadas por países alineados con éste y los que no lo estaban se notaban influenciados por las declaraciones expectantes de este actor protagónica de la política de EE.UU. Sus tuiteos eran de una preponderancia asociados y sustanciados en la doxas y pathos mentados.

Es primordial considerar cómo la maleabilidad de la percepción política entorno a la actuación de Trump fue magistralmente conducida, sus afirmaciones y criticas “radicales, lapidarias o incendiarias” lo menos que pasaban eran desapercibidas o desatendidas; bien sea como candidato presidencial o en pleno ejercicio de sus funciones como cuando ascendió al poder central. En este sentido, los tuits de Trump no solo configuraba el preámbulo de la matriz general de la opinión pública, sino que también era el epilogo de la generación de una matriz que solo él podía dejar en suspenso o dirimir con acierto, dejadez o desparpajo.

Estas posturas de opinión generaban matrices que se asemejaban o aproximaban a lo que se considera como posverdad, la cual es concebida de acuerdo a la DRAE como la: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. (Biblioteca de la Real Academia Española, 2023).

Y gracias a sus juicios y elucubraciones distractivas o deliberadamente distorsionadas en un contexto “determinado” convirtieron a Donald Trump en un actor con experticia, dado que “maleaba, ofendía, agredía o hacia difusa” una realidad para inclinarla hacia una matriz propia que le permitía descollar de entre los políticos de oficio en la arena nacional.

A menudo con su tono despectivo, directo o irónico se destacaba sobresaliendo rasante sobre la opinión perceptiva común, transformándolo en un agente de la anti-política como se le conoce en la ciencia de la politología. Las matrices generadas por éste reflejaban posverdades una vez que desvelaban la suma de voluntades sociales y políticas que se adicionaban a su forma de pensamiento calificada de “supremacista³” por muchos, pero que si denotaban una percepción y foco particularmente notorio de alguna “realidad opinada”.

Bajo estos esquemas de matrices fue construyendo alrededor de su persona estrategias de *marketing político* que exaltaban el surgimiento de “tendencias de opinión viral” que fomentaba nuevas maneras de comunicación política.

La arena política norteamericana tenía ahora en sus anales un actor singular con un empuje inusitado que daba cuenta de constructos y estrategias propias que no se condujo tradicionalmente, ante lo cual se patente que éste no paso a formar parte del engranaje de la Partido Republicano, sino que era el motor al cual *debió aproximarse* este partido de establecida institucionalidad; cuando suele acaecer lo contrario: son las figuras las que siguen instrucciones o lineamientos del Partido, lo anterior es una afirmación de criterio personal de los autores.

LOS ESCENARIOS POSIBLES ENTRE LAS REDES SOCIALES TECNOLÓGICAS Y EL PROCESO ELECCIONARIO ESTADOUNIDENSE DEL AÑO 2016

Sin preámbulos, se deduce claramente el sopeso que ejercieron las redes en ese momento político crucial para esa nación-potencia.

Es fundamental entender que las redes sociales habían acrecentado su poder social exponencialmente. Su uso con respecto a los años 2008 y 2012 se dejaba mostrar con

3 Forma ideológica de determinados grupos organizados en virtud de sus intereses y objetivos sociales por cumplir.

una potencia inusitada y nunca vista hasta entonces (claro está, los avances en telecomunicaciones se hicieron sentir a plenitud durante el desarrollo de los procesos sociales).

El equipo de Trump y éste supieron sacarle el máximo provecho a los medios de las redes, lo que había dado sus inicios con Barack Obama en campañas anteriores consiguieron su cúspide en la novedosa actuación de Trump durante los años previos a noviembre del año 2016.

A modo de conclusión preliminar, Trump y su equipo apostaron todo su arsenal estratégico de marketing político a las plataformas de comunicación que les habían permitido ganar un terreno mediático/viral sin precedente alguno en la historia política de USA y en la diplomacia influyente y política exterior que se desprendía, denotativamente o no, de sus enunciados y *doxas* que estremecían, ocasionalmente, las tendencias de las redes tecnológicas para entonces.

Trump demarca su huella tecnológica a través de sus tuits extremistas y altamente discriminatorios, las redes sociales como (X) Twitter le posibilitarán “involucrar y movilizar a sus propios electores”, lo que simultáneamente le permitía “desmovilizar parte de los votantes de su contendora Hillary Clinton” como ganar el protagonismo mediático que necesitaba.

Gracias a analistas e investigadores de peso “en gobierno o no” como lo representa la Profesora Kara Alaimo de la Universidad Hofstra y exmiembro importante de la Administración de Barack Obama, asevera que las redes sociales fueron determinantes tanto en la segunda elección de Obama como la siguiente de Trump, de forma que

El uso estratégico que hizo de las redes sociales lo impulsó hacia la presidencia [...]. Aunque Trump parezca la antítesis de Obama, los dos [...] son sorprendentemente parecidos en dos aspectos: ambos eran candidatos *antiestablishment* que ganaron la presidencia al superar a sus oponentes en las redes sociales. (Alaimo, 2016). (<https://expansion.mx/opinion/2016/11/17/opinion-redes-sociales-donde-donald-trump-tiene-su-verdadero-poder>).

Es casi unánime que consultores y expertos como Frank Speiser (Social Flow) y Marc Benioff (CEO de Salesforce), éste último asegura que: “Trump ganó gracias a las redes, especialmente Twitter: «Creo que Twitter es más importante que nunca [...]». Sin Twitter, no creo que tuviéramos hoy como presidente electo a Trump» (Wagner, 2016). (<https://cnnespanol.cnn.com/2016/11/17/redes-sociales-donde-donald-trump-tiene-su-verdadero-poder/>).

En la misma webgrafía, Tinaquero (2016) describió analíticamente cómo: “Si Roosevelt fue el presidente de la radio, Kennedy el de la televisión y Obama

el de internet, Trump es el de las redes sociales”. (<https://expansion>). Es decir, frente a la interrogante de que ¿Si las redes sociales se han consolidado como la plataforma principal para difundir los mensajes meramente de cariz político?. La respuesta es sí. Pero también lo son para diseminar una vorágine de fakenews y posverdades que causan revuelos virales que perjudican (en diferentes grados) a quienes son receptores de tales mensajes de forma o planteamientos de fondo según fuese el caso.

La irrupción de este proceso de vorágine ha sido inusitado y hasta prematuro para el entramado de percepciones políticas poco habituadas a las prácticas “negativas o destructivas” de edificar noticias falsas que a la postre podrían culminar a la erección y gestación de posverdades, las mismas modificaron sustancialmente la comunicación política contemporánea, esgrimido a modo de reflexión.

La difusión perversa (tuits, facebook) de estos elementos a través de las redes sociales han cambiado las relaciones con los ciudadanos republicanos, conformando una diversidad de matrices de opinión pública que deben ser “miradas con reservas de prudencia” si no se quiere caer en falsedades y verdades distorsionadas.

No es incierto que los medios de las redes tecnológicas hayan ido desplazando a los medios tradicionales del cambiante “quehacer político”, aunque tampoco los han sustituido en su totalidad, lo cual es cierto.

Ante lo planteado, es probable o factible aseverar que “¿Las redes justificaron por sí solas el triunfo de Trump en las elecciones de ese año?. La respuesta es no. Porque no se debe a un solo factor de incidencia. Ya que el éxito de ese proceso electoral, asevera Wagner (2016): “...está íntimamente ligado a su personalidad y, sobre todo, a un momento político muy específico, con grandes niveles de polarización y de desafección ciudadana hacia la política tradicional y esperanzas de cambio.”. (<https://expansion.mx/opinion/2016/11/17/opinion-redes-sociales-donde-donald-trump-tiene-su-verdadero-poder>).

En definitiva, su victoria se debió a factores multifactoriales, por lo que “... se debió a una compleja intersección de diversas circunstancias tanto políticas como de comunicación, de las que no había habido precedentes en los Estados Unidos.”.(Hendricks (2017), Persily (2017) o Sáez-Mateu (2017) (Ídem).

Tales circunstancias pueden ser desglosadas analíticamente, aun cuando un artículo de este volumen solo da cuenta de ciertas variables que con certeza son enfocadas crítica e inductivamente aquí.

Es evidente que la fórmula combinatoria de los factores de incidencias

mencionados le conllevaron, de un modo u otro, su llegada a la Casa Blanca en enero de 2017. Enarbolándose con él un contexto *sui generis*, en cuanto a los grados y áreas de influencia socio-política que las redes tecnológicas e internet habían logrado provocar en la comunicación política actual que aún falta por examinar y pormenorizar.

Otro de los ejes de comprensión política estriba en el poder de capacidad que han alcanzado las redes para convertirse en excepcionales herramientas de difusión de información y de comunicación en relación con los individuos y ciudadanos, pues, gracias a los teléfonos móviles de vanguardia estamos viviendo en sociedades constantemente hiperconectadas durante las cuales cada vez son más los ciudadanos votantes que se informan, interrelacionan e inclinan con las campañas de elección (democráticas (USA) o semidemocráticas) usualmente a través de las redes tecnológicas.

Está claro que este fenómeno comunicacional provino de de los aletazos globales de la modernización, el cual de paso ha cerrado filas con respecto a los medios tradicionales lo que le ha conllevado a un incremento exponencial de su poder.

En este sentido, y desde este punto de vista, el futuro parece estar claro de acuerdo a la presencia de la vorágine tecnológica que algunos abrumba y a otros muchos obnubila con creces.

Es posible advertir la presencia de ilustraciones cuando se procura explicitar acerca de este avasallante fenómeno: Donde la campaña *online* de Donald Trump llevada adelante, años previos a la elección, ponen en evidencia cómo el twitter, en nuestro caso, rebaso y se superpuso a los medios de comunicación convencionales: prensa, radio y televisión, los cuales fueron empleados por la esposa de Clinton para abordar e incidir en ese “momento de coyuntura política”, los mismos eran contrarios y adversaban la voluntad y la aspiración presidencial de Trump durante esa campaña peculiar.

En efecto, la difusión de información a cargo del poder intrínseco de estos medios fue desmedido y lo sigue siendo en la actualidad política, pero en el fondo también radica en la inherente capacidad persuasiva de las redes tecnológicas mencionadas, por cuanto su influencia y radio de acción es imparable si se focaliza sobre su incidencia en las percepciones personales que, en suma, influye sobre la consecución de las voluntades e intenciones de los votantes mismos.

Asimismo, disuadir al votante hace parte de las capacidades poderosas que acompañan a estos medios de redes. Es una tarea ardua desde la ciencia política, ésta aborda una multiplicidad de factores que inciden en la victoria o fracaso de un candidato determinado con aspiraciones políticas serias.

Pero en el caso de este proceso, resulta inexorable negar “el malestar o principalmente el hastío hacia la política tradicional llevada”; una vez se entiende esto de los estadounidenses, vale apuntar que dicha percepción condujo al campo que posibilitó la atracción, disuasión y captación de un sustantivo número de votantes que rechazasen o se abstuvieran de la opción de Hillary Clinton, pese a contar con el apoyo tradicional de los medios convencionales de comunicación.

Ahora bien, la eventualidad sin certeza ¿De cuantos votos se consiguen y obtienen gracias al poder de las redes sociales?. Es una interrogante harto difícil de proyectar y menos aun de sustanciar con respuestas claras al respecto.

Aunque si es apropiado situar y perfilar a la red Twitter, en este caso, tal como el factor de incidencia se pudo constatar al visibilizarse en tanto la campaña estadounidense se desarrollaba en 2016 y el posterior conteo beneficiando al magnate Trump.

Recuérdese que para ese instante se habían dado múltiples sondeos y proyecciones que daban victoriosa, casi todas, a Hillary Clinton. Cuando estrepitosamente se produjo fue una derrota durante el desarrollo de estos comicios caracterizados por onerosas polémicas.

Sin embargo, los analistas políticos no supieron medir con certeza la polarización política que se estaba en marcha como producto del remarcado *malestar político*, la cual fue desestimada o subestimada por las probabilidades de los sondeos y encuestas realizadas, siendo sorprendidos muchos por el resultado presidencial de noviembre.

De manera que la nueva dinámica socio-política nos presentaba un nuevo escenario con aristas dignas de ser ahondadas en su estudio, cuyas cualidades internas y externas deben ser consideradas a causa de la densidad científica que éstas implican, donde se llegó hasta conjeturar que los algoritmos también sufrieron “fallas inesperadas” al instante de establecer las tendencias o movimientos presentes en la polarización política norteamericana.

Rigurosamente estas cualidades de lo político son las que permiten **contextualizar** el papel primordial jugado por las redes sociales al momento de que un candidato x se **sintonice** con las preferencias de percepción y la doxa política de los usuarios/ciudadanos inmersos en las tantas redes sociales nombradas.

Este es un plano intermedio desde la percepción de la comunicación política cuando se trata del abordaje del plano siguiente el de las convicciones individuales que se inscriban o suscriban acerca de un candidato u otro. En este caso, no solo consiste en una tendencia política, sino del denominado: “*voto*

duro” que se valida tras una percepción política ciudadana perfilada como una presente constante histórica.

Este fenómeno político en el caso de Trump no es fortuito ni aleatorio, por cuanto el llamado *supremacista blanco (redneck)*⁴ es más que una percepción variables, es producto de una convicción personal, un modo de pensamiento “nacionalista” que es *endoculturado* o asimilado por éste o por quienes se suman a la postura “radical caracterizada” por este actor político que no ha desaparecido del escenario norteamericano; no puede decirse entonces lo mismo acerca de la esposa de Clinton.

Porque este personalista político caracteriza de un modo peculiar la *anti-política (outsider)* como es consabido. Las redes sociales le posibilitaron emerger en este ámbito, no es la representación cabal de la *ética política*, pero es el protagonista de la “película democrática” que ha producido desde un inicio.

Ha tenido la sapiencia para sacar provecho de ese “*nacionalismo supremacista*”, ha potenciado su personalismo político activamente dentro de las redes sociales; donde siempre se espera la reacción de él de un momento a otro.

Es propicia tener la certeza de que Trump, en un momento dado, emite su doxa “radical” para unos, pero con la franqueza que muchos desean escuchar sin concretar a una relación dialógica en ocasiones, lo capital es que a partir de su radical opinión personalista establece un tipo de pathos que imperiosamente necesita para no disiparse en el tiempo corto de la memoria colectiva.

Es imperativo reiterar que para este magnate las redes sociales son sus medios principales para aproximarse a un fin último. Pero que lo central es no perder de vista es el hecho urgente de seguir investigando sobre los peligros inminentes que acechan a doxas de esta índole (con la ya citada polarización extrema de la opinión pública) que difunde en la globalidad posverdades simplificándolas a través de mensajes políticos que no son considerados en todas su dimensiones, llegando incluso a fungir estas doxas como *arengas de rivalidad extrema o arma de ataque* (adscritos a un juego sucio donde tus rivales son enemigos del país: por ejemplo, vale indicar el controvertido Asalto al Capitolio en enero de 2020). (Rodríguez, Roberto referenciado por Wagner, 2016).

Mientras se intenta explicar se producen las polarizaciones políticas de una sociedad se da cuenta de que no resulta un oficio fácil de interpretar, aun así desde la disciplina hermenéutica puede inferirse que se está en presencia de un conglomerado de nociones que apuntalan ciudadanías digitales comandadas por la voluntad ambivalente y voluble de este republicano.

4 Jerga de uso coloquial en Estados Unidos para aludir a determinados grupos sociales discriminatorios o de exclusión social.

Es primordial considerar que las ciudadanías digitales son una fenomenología novedosa que debe ser operada con agudeza y una perspicacia analítica auténtica. Nos referimos a que es un entramado de ciudadanías digitales interconectadas a través de las mentadas redes sobre todo.

Hasta la actualidad, las doxas y pathos contienen una presencia latente en tales ciudadanías digitales no son más que el surgimiento novedoso de voluntades racionales comunicativas en ciernes, cuyas dinámicas forman parte de los escenarios genuinos de la *real politik*, planteamiento que fue resaltado por encontrarse inscrito en la polarización ideológica de acuerdo a Cazzato y Méndez (2018, p. 55).

Si se pueden percibir la existencia de estas ciudadanías también es plausible determinar que debe ser abordadas y examinadas con la *hondura fenoménica* de lo que representan o pueden a llegar a representar dentro del mundo de vida de las redes tecnológicas; que es más lo que nos avasalla con su velocidad que lo que se pueda comprender acerca de la motricidad y derivaciones de ellas en la contemporaneidad.

INFERENCIAS PRELIMINARES

El fenómeno de percepción socio-política emergido de la figura de Donald Trump no es del azar, es fruto de orquestadas intencionalidades traducidas en voluntades políticas que desembocaron fruto de las reacciones volátiles de este polémico actor con un manejo particular del paradigma de lo sensible, del disenso y de una ambigüedad ambivalente sui generis en lo societal (Bauman, 2005).

Los anteriores comicios de 2016 en Estados Unidos no fueron un proceso tradicional, desde la comunicación política contemporánea se le introdujeron aristas y factores novedosos en cuanto a la incidencia política de las voluntades soberanas, tal como quedó demostrado con la victoria electoral de este sujeto, a pesar de que el 95% de los sondeos lo daban como perdedor detrás de la apadrinada esposa de Bill Clinton y apoyada por Obama para entonces.

Las redes tecnológicas sociales demarcaron el rumbo perceptivo y de “*asistencia al llamado nacionalista*” enunciado por Trump con su consabido antagonismo o *doxa controvertida que lo ha sesgado a lo largo de su corto recorrido en la arena política*, pero con un logro electoral sin precedente al cual pocos actores políticos hayan podido concretar con su dilatada carrera por arribar al poder político máximo norteamericano.

Trump teñido en las redes por el radio de acción de las *fakenews* que lo rodearon y las posverdades que se devinieron de las doxas emitidas por éste y el *pathos* que se

produjo de este mismo origen de un paradigma de lo sensible nuevo en el escenario recalcitrante del ámbito político que sesga las dinámicas de los Estados Unidos.

Las sensibilidades políticas son direccionadas por la construcción de pos-verdades que gracias al carisma líder de Trump se activaron exacerbadamente como un categórico pathos, como un paradigma del disenso que se encontraba arropado por matices ideológicos y de matrices en torno a la “anti/autoridad” fomentadas sin raciocinio cohabitante alguno como tampoco de una civilidad ganada a la idea de coexistencia societal.

Por último, es factible cómo las mencionadas ciudadanía digitales deben ser estudiadas con la profundidad comunicativa, epistémica y filosófica que se originan de las mismas, considerando este artículo un abre boca acerca del tema en cuestión.

REFERENCIAS

- Acevedo R., Carlos (31 de mayo de 2020). *¿Qué son las Fake News?*. https://unam-global.unam.mx/global_revista/que-son-fake-news/
- Alaimo, Kara. (17 de noviembre de 2016). *Redes sociales: donde Donald Trump tiene su verdadero poder* <https://cnnespanol.cnn.com/2016/11/17/redes-sociales-donde-donald-trump-tiene-su-verdadero-poder/>.
- Aranguren, J. L. L. (1965). *Ética*. Atalaya.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Modernidad y Ambivalencia*. Anthropos.
- Beriain, Joxetxo. (1990). *Representaciones Sociales Y Proyecto de Modernidad* Editorial Anthropos. Hermeneusis. Barcelona. España.
- Biblioteca de la Real Academia Española, DRAE (2023).
- Cazzato, S. y Méndez, B. (2018). Polarización ideológica y diálogo intercultural como opuestos referentes en el contexto político actual venezolano. *Cultura Latinoamericana*. 27(1), pp. 50-73. DOI: [10.14718/CulturaLatinoam.2018.27.1.3](https://doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.27.1.3)
- Celaya, J. (2008). *La Empresa en la WEB 2.0*. Editorial Grupo Planeta, España.
- CNN en Español. (2021, 6-7 de enero). *Programa Choque de Opiniones* [Canal de televisión]. Moderador: Juan Carlos López..
- Cerda, Alejandro; Chapela, Ma. del Consuelo (2010). Ethos, conocimiento y sociedad *Reencuentro*, (57), 18-24. Recuperado a partir de <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/739>
- Polo, Miguel. (2013). Páthos, êthos y vida atenta. *Horizonte de la ciencia* 3 (4), 9-12. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5420507.pdf>.

Hütt, Harold (2012). Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión, revista: *Reflexiones*, 91(2), 121-128.

Wagner, P. (17 de noviembre de 2016). *Redes sociales: donde Donald Trump tiene su verdadero poder* (<https://cnnespanol.cnn.com/2016/11/17/redes-sociales-donde-donald-trump-tiene-su-verdadero-poder/>).

New York Times. Diary (años 2016-2017).

Rodríguez, Roberto, (2018). Trump 2016: ¿Presidente gracias a las redes sociales (<https://www.redalyc.org/journal/649/64957315008/html/>).

López Pineyro, Hernán. (2014), Arte y política: cruces e indiscernibilidades. Rancière, la partición de lo sensible y el disenso. *Cuadernos del Sur - Filosofía* (43/44), 147–166. <https://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/1495>.